

SALE  
LOS SÁBADOS  
y da muchos  
EXTRAORDINARIOS

## SUSCRIPCIONES

Con derecho á todos  
los extraordinarios  
monumentales, oleo-  
grafías y otros regalos  
editoriales.

## Barcelona

3 meses... Ptas. 1

6 " " " 6

Año..... » 11

## Provincias

3 meses... Ptas. 4

6 " " " 7.50

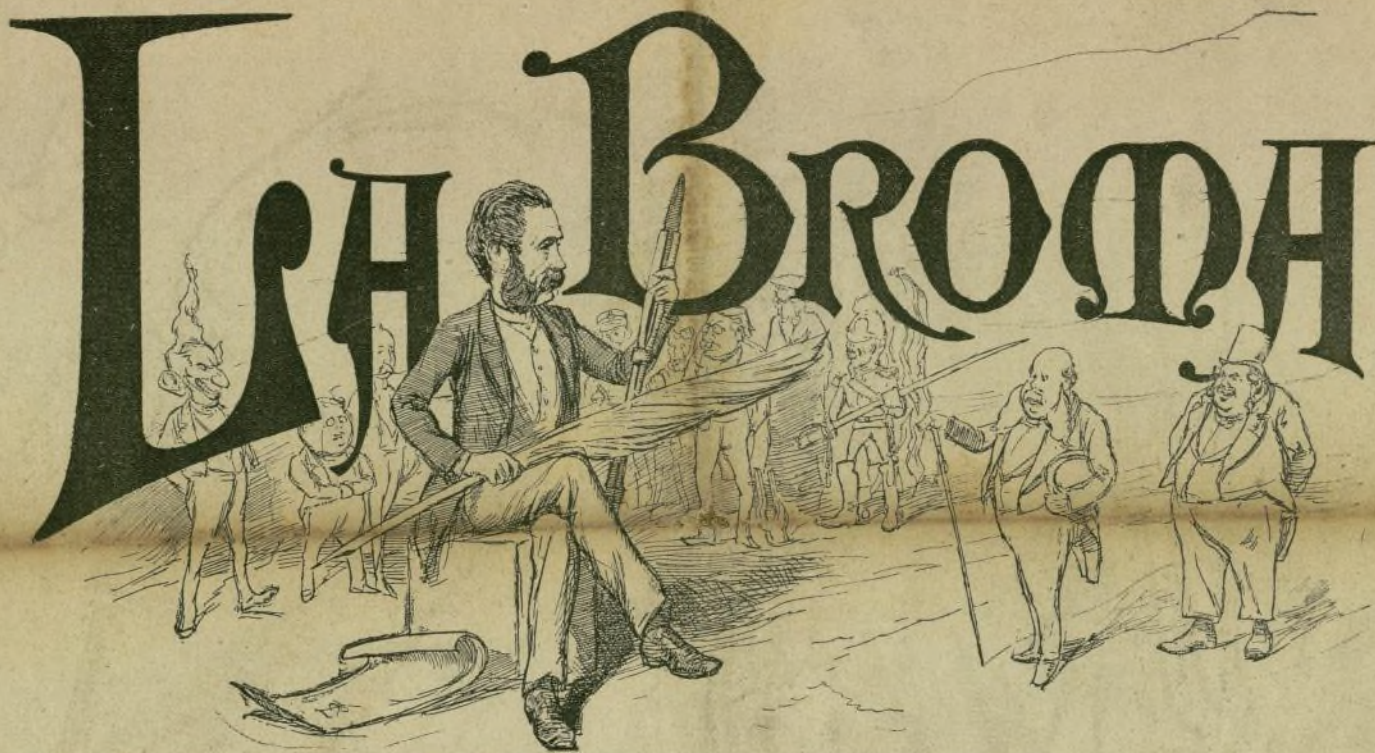
Año..... » 15

## ADMINISTRACIÓN

Valencia, 309-311, 1.º

Apartado del Correo, n.º 87

BARCELONA



En el Extranjero

UN AÑO

25 francos oro.

En Ultramar

UN AÑO

6 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir sus-  
cripciones ni paquetes  
sin acompañar al pe-  
dido su importe.

A LOS CORRESPONSALES

Y VENDEDORES

Ptas. 2'50

cada 25 ejemplares

NÚMERO ATRASADO:

1 peseta

AGENTES EXCLUSIVOS

EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín

Fuencarral, 108

y Valverde, 10.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA SOCIAL POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 6

## SEMANA POLITICA

Lo de Gracia ya no huea.

Solamente sale de entre sus cenizas algún chispazo fugaz, por boca del señor Bernabé Dávila (buen punto malagueño!) pero la Cámara popular está aburrida de aquella pamplina, que huele á cuerno quemado.

La cuestión de la moneda, y los belenes del jaleo socialista, son los dos puntos salientes de estos últimos días.

De la primera, ya ha dicho el Sr. Delegado de Hacienda que aquí se está resolviendo sin dificultades; pero entre tanto, son muchísimos los ciudadanos que tienen duros viejos, y no saben cómo ni dónde han de cambiarlos por piezas de buena circulación.

El otro día se recibieron en Barcelona tres wagones de perros..., y de pesetas borradas, que son más perras que las moneditas de cobre.

Aunque no son ellas las perras, sino los que las reciben, porque todo el mundo las muere.

Claro es que con esta jauría monetaria, el Gobierno se figurará que ya ha arreglado la cuestión en Barcelona, porque todos estos ministros de ahora son del género técnico, y muy especialmente el floreciente y adamiselado oven señor de López Puigcerver.

Conciben un pensamiento radical, grave, trascendentalísimo; escriben unas cuantas cuartillas en prosa villana; mandan esto y lo otro, y lo de más allá; y sin saber á quién perjudican, ni qué intereses atropellan... ¡zásl! ordenan que se llegue á la conclusión, sin pararse á estudiar los medios, ni preocuparse de los escollos en que han de tropezar sus procedimientos á raja-ta.

Por de pronto ya sabemos que las únicas piezas que se recogen de la circulación son las de 5 pesetas cuyo cuño sea anterior al del año de la falsificada revolución setembrina.

¡Muy bien pensado! Van á encajonarse por montones los duros isabelinos, cuya plata es mejor que la de las monedas de fabricación posterior, y cuyo cuño se conserva en perfecto estado para poder resistir veinte y más años rodando por el mundo; y en cambio se dejan millones de pesetas borrosas, que parecen redondeles de hoja-lata, y cuyas inscripciones no acertaría á leer el maestro de escuela más hambriento de la nación española...

Con que á ver si el tecnicismo  
no semeja barbarismo.

Pero la cuestión obrera es la que por estos pagos anda más alborotada.

En Sans hubo anteayer un prólogo de motín, entre operarios huelguistas y operarios que trabajaban...

Intervino la guardia civil...

y entrando ella, no son raros  
cuatro, ú cinco, ú seis disparos.

Me aseguran algunos fabricantes previsores, que esta cuestión se pone muy *moyana*; y que cuando menos lo esperemos vamos á tener aquí una hecatombe.

Pero ¡vávale usted con estos augurios al flemático don Práxedes, que opina que los diputados militares no pueden censurar en el Parlamento los actos del ministro de la Guerra, y de fijo condenará con olímpica indignación que los obreros discutan sus jornales, y las horas y condiciones del trabajo!



Allá cuando Sagasta era pontífice de la masonería, y se firmaba *hermano Paz*, y consultaba sus dolencias con don Zoilo Pérez... ¡qué catilinarias hubiera soltado contra el capital opresor, y contra las autoridades reaccio-

narias, en pro de la clase proletaria, de quien se titulaba Apóstol favorito!

Pero las cosas han cambiado mucho.

En cuanto el hombre recuerda que fué masón (gr. 33), se pone más verdoso de lo que le tiñó la sabia naturaleza; como en cuanto le hablan de su ex-médico de cabecera, pierde el buen humor y todos los seres humanos se le antojan Cañamaques disparados.

Pero en fin, estos rumores sobre el fantasma del problema social, acaban de desvanecerse con una noticia que los serafines ministeriales han entonado jubilosos y enternecidos.

Llega de Madrid su Ilustrísima el obispo de esta diócesis! ¡Ah!

¡Llega nuestro prelado! ¡Oh!

¡Con la fachada corriente, ó sin la fachada? ¡Eh?

Esto es lo que todavía no podemos saber los profanos...

Pero lo sabremos... ¡ahl! sí, lo sabremos.

¡Quién se acostará esta noche sin haberlo averiguado? Y repicarán las campanas de todas las parroquias; y aunque los obreros se mueran de inanición, y las industrias mundanas se paralicen, y el comercio terrenal se desencuaderne; y no pasen los duros prehistóricos; y no se vean más monedas que los ochavos morunos y las pesetas borrosas y agujereadas... ¿qué importará todo esto, almas de cristianos, si vuestro Pastor trae arreglado el asunto vitalísimo de la fachada de la Catedral?

La fachada es lo primero...  
lo demás es secundario;  
que se aguante el operario,  
y se fastidie el dinero!

PERO-GRULLO.

## DESDE LA CORTE.

Madrid 9 de Marzo.

¡Oh! qué dichosa y placentera vida, esta con que la Corte nos convida, entre fastuoso y celestial derroche de placeres sin cuento, que amontona en las horas del día y de la noche su pródiga opulencia regalona que envidiarán Sevilla y Barcelona!

Perdonad que mi entusiasmo lírico se desborde en versos dignos de Cánovas, para cantar un himno de gratitud á esta madre cariñosísima que nos ahoga en un torrente de placeres y satisfacciones, á cuantos tenemos la dicha de vivir al abrigo de su manto protector...

¡No hay más Madrid que Madrid y Abascal es su profeta... digo su alcalde insustituible!

¿Qué ciudadano ruso, noruego, hotentote, chino ó francés, gozará de las comodidades, ventajas y preeminencias que le sobran al más humilde habitante de Madrid?

Aquí está el emporio de la civilización y de la cultura. Cuando ocurre un incendio en estas jaulas de madera y yeso, el soplo de Dios le apaga cuando quiere, pero no las bombas oxidadas ni las mangas apollilladas de los bomberos municipales.

Nuestra villa no es puerto de mar, ni lo necesita en el concepto de estación balnearia; porque los mangueros del Ayuntamiento se encargan de dar un baño de chorro á todo ciudadano que pone los pies en la calle, sea la hora que fuere.

Aquí bebemos un líquido indefinible del mismo color del vino, y hasta con su nombre; pero con la ventaja de que lo pagamos á triple precio que el resto de los europeos.

Tenemos, entre otras ventajas, una puerta, la del Sol, que no se cierra nunca, abierta á todas horas para el que no tenga otro salón en que recibir sus visitas.

Gozamos de un Ayuntamiento, tan cuidadoso de nuestros intereses, que no hace mucho tiempo declaró que los carniceros son muy dueños de vender con un 500 por 100 de ganancia la carne que se desdían de comer los perros.

En fin, á tal punto lleva su cariñosa previsión nuestro Ayuntamiento, que hace tiempo nos dotó con el viaducto de la calle de Segovia para el servicio y comodidad de cuantos aspiren á suicidarse sin hacer el más pequeño desembolso.

¿Quieren ustedes más atractivos y ventajas?

Pues allá va la última novedad en motivos para deses-

perarse. Madrid era hasta hace pocos días el pueblo del globo donde más caro se comía el pan. Pues bien; al levantarnos ayer mañana nos encontramos los madrileños con la más grata de las sorpresas. Los tahoneros se habían reunido y confabulado para subirnos el precio del pan, en vista de que ha bajado el precio del trigo. Y con una conformidad digna de aplauso, ayer nos lo pusieron ocho céntimos más caro de lo que estaba.

Es de advertir que esta salida tiene una compensación: á la vez que han subido el precio, porque sí, han disminuido el peso del pan, robándonos cuatro onzas en cada libreta.

Ante ese rasgo de noble generosidad, todos hemos callado. Hasta el Ayuntamiento. ¿Y cómo no?...

¡Gloria á Abascal y á todos sus pequeños!  
¡gritad en vuestras jaulas, madrileños!

Y desahogado mi entusiasmo cívico,  
pasemos ahora á hablar de lo político.



En esta materia les tengo reservada á ustedes una sorpresa piramidal y martínez-campal.

Del día á la noche, y sin que lo sienta la tierra ni lo advierta siquiera Sagasta, nos han cambiado el Ministro de la Guerra.

Nada, que ayer mañana llevaba el pesado fardo de esa cartera el General Castillo, y ayer tarde, por arte mágica, apareció con ella debajo del brazo el General Casola (con dos ss.)

¿Han visto ustedes mutación más rápida en ninguna comedia de magia?

Eso es lo que se llama gobernar parlamentaria y constitucionalmente, y lo demás es morondanga, como el proyecto de Jurado de Alonso Martínez.

¿Y quién ha cambiado el Ministro de la Guerra, y por qué lo ha cambiado?

¿Quién? Ya lo esclarecerá la historia, porque al presente nadie lo sabe.

¿Por qué? Porque el General Castillo andaba mal de salud, según palabras de Sagasta, y para que se restablezca van á hacerlo conde de Bilbao y comandante en jefe del Real Cuerpo de alabarderos.

Lo cual que ya lo dijo Hipócrates hace muchos siglos. Si quis *cansantium extinguere colluisset, faciant illum comes...*

que traducido al romance es tanto como decir:

Si un Ministro se hallare fatigado,  
háganle al punto conde de Bilbao;  
y es remedio probado.

Como diría Carulla...

El General *ut supra* no podía ya con el peso de la cartera de Guerra, ni con las tenaces acometidas de un sabañón reformista que le había salido, llamado Sánchez Campomanes, y para huir el cuerpo se refugia en Palacio, es decir, en el Real Cuerpo de Alabarderos, donde no le perseguirán moscones, ni le asediarán las solicitudes del Sr. Felip, que es un Ducacal manco de una letra, pero con una sombra que ya la quisiera para sí el empresario arruinado del Teatro de la Comedia.

Como que negocia en quintos, esto es, se ha dedicado al comercio de esclavos blancos.

¿Qué han de hacer los hombres emprendedores si se abolió la trata de los esclavos negros? Dedicarse á otro color.

Pero volviendo al Ministro de la Guerra, digo que no le envidio la ganancia al general Cas-sola, y eso que es muy amigo del gran chambelán Martínez Garantías. Porque eso de tener que vivir entre Alonsillo y Moret, rozándose de continuo con Puigcerver y Navarro-Rodrigo, y expuesto á tropezar cualquier día en el Senado con la



## LA BROMA



*-Duérmete, niño mio,  
que viene el coco;*

*y se lleva a los nenes  
que duermen poco.*



elocuencia atrabiliaria del general Salamanca, á quien le parecen mal todos los ministros de la Guerra, ya es penitencia, ya!



Pero, en fin, si es como creo, hombre de chispa, todavía podrá hacer algo bueno.

Alonso Martínez y Montero Ríos andan empeñados en una contienda sumamente enredosa respecto á uno de los capítulos del nuevo código penal. Trátase de resolver si, en los delitos llamados de imprenta, ha de caer el peso de la justicia sobre el periódico, sobre el director, sobre los redactores, sobre los cajistas, ó sobre los repartidores, ó sobre todos á la vez.

El caso es que la vindicta pública no quede desamparada, ni impunes los espantosos crímenes que se cometen en un suelto ó en artículo de fondo, soltándole cuatro claridades al Gobierno.

Alonso Martínez, como jurisconsulto previsor, está por que la pena la pague el periódico, sin perjuicio de que el escritor delincuente vaya á presidio, á ocupar el lugar que dejan vacío los ladrones y asesinos á quienes se indulta.

Y Montero Ríos, que se las echa de más liberal, preferiría que se persiguiera únicamente al director del periódico, al autor del escrito nefando, al impresor, y en último resultado, á los repartidores.

Pues bien; el ministro de la Guerra podría dirimir esta contienda evitando al Gobierno el conflicto en que se encontraría si los dos sabios leguleyos no vienen á una buena compostura. Podría proponer, por ejemplo, que los delitos de imprenta quedaran sometidos á la jurisdicción militar, y fueran juzgados en los Consejos de Guerra, como ya se ha ensayado en Bilbao.

Y este arbitraje, á todos los ministros les parecería aceptable, especialmente al bueno de Sagasta, que ya en 1874, cuando era primer ministro de la república inminada sometió á los periódicos á la previa censura de los sargentos de la Capitanía General, procedimiento que resucitó no hace seis meses, después de los bochornosos sucesos del 19 de septiembre.

Y Cánovas, que es el Mentor y asesor de esta situación liberalísima (¡como que duerme con ella!), no tendría inconveniente en dar su aprobación y asentimiento á una solución que colocaba á las venerables instituciones al abrigo de todo ataque malévol de esa hidra de cien cabezas que se llama prensa, y á la que deben su elevación y engrandecimiento él y todos los que han llegado tras de él á los más altos peldaños del poder.

Porque Sagasta fué en sus tiempos tan periodista como Ferreras y Peris Mencheta, y Nuñez de Arce y otras luminarias más ó menos esclarecidas.



Si el día menos pensado oyen ustedes decir que el ministerio se lo ha llevado Pateta, que no les coja de susto.

Ayer mismo estuvimos á punto de quedarnos huérfanos de Gobierno. Ya llevo dicho que el trueque de ministros de la Guerra no lo supo nadie hasta que se dió de ello noticia oficial. Ni aun lo sabían los compañeros de gabinete de Sagasta, que se vieron sorprendidos por semejante novedad.

Y tan á pecho tomaron el desaire, especialmente los que se llaman demócratas, que tuvieron una pelotera con su jefe, en la cual llevaron la voz cantante Moret y el Presidente del Congreso. Llegaron hasta el punto de ofrecerle sus dimisiones, aunque yo creo que esto sería nada más por el buen parecer.

Sagasta procuró sosegarlos, diciéndoles que había sido una broma, hija de la confianza con que los trata; advirtiéndoles en voz baja que la broma se la habían dado también á él.

Refunfuñando todavía, los ministros hicieron como que se resignaban en aras del patriotismo; porque eso de soltar las carteras hay que pensarlo mucho y muy despacio; de manera que la tormenta parece hoy conjurada, pero la quietud no durará mucho tiempo, porque los demócratas y los sagastinos se quieren lo mismo que los gatos y los perros, y el mejor día salen bufando por la ventana, entre arañazos y mordiscos.

Lo cual que no me pesará: por malo que sea el Gobierno que venga, peor que este no puede ser.

Digo yo; no sé si ustedes pensarán lo mismo.

Entre Sagasta, Martos, Cánovas y López Domínguez, si pudiera ser, yo me quedaba sin ninguno.

HOLOFERNES.



#### EL CROMITO DE HOY.

La situación liberal,  
¡vamos! la niña que mama,  
duerme en su cuna; y el «ama»  
vela el sueño angelical.  
La pareja conyugal  
ronca tendida en la cama...  
no hay en tan sencilla trama  
otra alusión personal;  
y si el Gobierno se «escama...»  
declaro que hará muy mal.



¡Caspitina, caráspita, caray,  
¡cómo pone Cañete á Echegaray!

dice de él que es absurdo, que es ramplón,  
y que su último drama es un borrón:  
que los *Dos fanatismos*  
están llenos de torpes barbarismos;  
que eso no es escribir, ni lo será;  
y que esto, y lo otro, y lo de más allá...  
Yo no discutiré reputaciones,  
ni mermaré las dotes singulares  
de los que llaman nuevos *Calderones*...  
mas aquí y en Lisboa, hay ciertos pares  
que si bien se les mira, salen *nonés*.



Mencheta en un telegrama:  
«Está totalmente arreglado lo de la Exposición de Barcelona.»

A lo cual respondo yo...  
¿un perro grande á que nó?



El ministro de Hacienda ha leído *allá*, en el redonde! charlamentario, un telegrama de *acá*, según el cual, en Barcelona se cambia la moneda *sin dificultades*...

¡Otra papa como la de Gracia!  
Pero ¡qué afán tienen en Madrid de decir al revés todo lo que pasa por estos barrios!

Vengán por acá unos cuantos ex-ministros, con su paga en duros viejos y pesetas agujereadas... y verán lo que es bueno.



El general Cassola ha sido nombrado ministro de la Guerra.

El general Salamanca y Negrete ha pedido sus pasaportes, y se ha ido á Extremadura...

Que es, si no recuerdo mal  
camino de Portugal.



Las señoritas del cuerpo de Teléfonos de Barcelona, están que dan la hora.

Y el caso es que las pobres chicas tienen razón.

Figúrense ustedes que cuando el servicio telefónico pasó (por obra del inolvidable don Venancio) del dominio del Estado, á la explotación de una empresa particular, esas señoritas quedaron cesantes... es decir, suspensas... más claro, colgadas: se las separó del teléfono, sin notificarlas por escrito la disposición gubernativa que cortaba por lo sano. Y se dice más; se dice que un jefe de telégrafos de esta capital aconsejó á la sociedad explotadora del servicio telefónico, que descontase el 10 p. % de sus haberes á tan distinguido y laborioso personal femenino...

Por lo visto, se trata de un caballero que ha declarado guerra mortal á las faldas ilustradas...

Pero, entendiendo nosotros que esto no puede quedar así, y que el ministro de la Gobernación y el director general del ramo tendrán gusto en reparar estas injusticias, nos hacemos eco de las reclamaciones de las señoritas de Teléfonos.

Defendemos la razón,  
que es cosa que hoy no se estila;  
y á más, para esta cuestión  
tenemos aquí una pila...  
(señalando al corazón.)



El nuevo ministro de la Guerra ha subido agarrándose á los faldones de Martínez Campos...

¡Naturalmente! como que el general Institución se ha acostumbrado á tener á los ministros metidos en los bolsillos...

En los bolsillos de la parte de atrás, por supuesto; para aplastarles cuando le convenga.



Entre los grandes accionistas del Banco de España, figura el ex-ministro canovista Sr. Elduayén, con estas partiditas:

Número de acciones que posee el caballero.—1594.

Renta anual de estas acciones.—Pesetas 175,340.

Valor de esas friolerillas, según las últimas cotizaciones.—Pesetas: TRES MILLONES DOCE MIL SEISCIENTAS SESENTA.

Como quien dice, reales vellón 12 050,640.

Ya hay para mandar cantar á un ciego...  
Aunque sea bizco el que se lo mande.



Continúa repitiéndose el caso de que mueran de hambre en esta venturosa península, algunos licenciados de Cuba que no han podido hacer efectivos los abonados que les fueron entregados, en pago de la sangre vertida en defensa de la integridad nacional.

¡Qué sentimiento de horror  
produce tal injusticia!  
Compare usted esta noticia  
con el *bromazo* anterior!



El general Cassola (no se olviden las dos ss) es natural de Hellín, provincia de Albacete...

¡Buenas navajas!  
¡Pero buenas!



La *Ilustración Española y Americana*, para dar calor al proyecto de Exposición Universal en Barcelona, diríjese con una proclama (admirablemente escrita como por Bremón), á los industriales y productores de Madrid; y termina con estas palabras:

«El Círculo de la Unión Mercantil tiene la palabra...»

Pues ya sé yo quién hablará el primero...

¡Manolito García Zapatero!

un joven elocuente, y áun profundo,  
pero libre-cambista furibundo.

¿Cómo ha de proteger á Cataluña  
si de fijo, al mentarla, se enfurruña?



Para ser comandante general de alabarderos se necesita:

Ser teniente general.

Ser título de Castilla con grandeza ó sin ella

Ni más ni menos.  
¡Qué lastima! No le viene el puesto á Cañamaque, que haría un gran *alabardero*!



Para el miércoles 9 se anunció una marea fenomenal, sorprendente, estupenda...

Los geo-dinámicos, meteorólogos y demás chiflados ilustres, aseguraban que el mar estaría á punto de salirse de madre...

Y *ná*, como si tal cosa.  
La *leona* ha permanecido como siempre, y la marea no ha sido excepcional.

Los ministeriales atribuyen esta consoladora normalidad, á la esmerada y patriótica gestión del ministro de Marina Sr. Rodríguez Arias...

Que es un ministro silencioso, y que no se marea.

Le han embarcado y se deja llevar, pero no hace más que dormir en el camarote...

¡Valiente responsable consejero  
está ese taciturno caballero!



La deliciosa *Correspondencia de España* dice que en Salamanca han sido reducidas á prisión muchas personas, *entre ellas un estanquero* (que no debe ser persona), por haberse descubierto una falsificación de sellos falsos de Correos.

Es decir, que ya no se falsifican los sellos legítimos, sino también los falsos...

Adelantos de esta era democrática...  
¡Cómo se falsifica la Gramática!



Dicen que el Emperador alemán va á soltar la corona en cuanto cumpla las noventa primaveras...

Y yo quisiera saber,  
(por supuesto, con buen fin)  
si el Duque de Montpersier  
tiene amigos en Berlín.



Vamos, hay ciertas cosas que no sabe uno cómo decir...

Tengo un asunto que me cosquillea, que me intriga, que me provoca; y la verdad es que no acierto á tomarle la embocadura.

Pero... ¡quién dijo miedo? Así como así, ustedes todos (y todas) son tan amables, tan tolerantes, tan... ¡Ea! que me atrevo... A la una, á las dos... á las... A las 8 y media del jueves 17 se celebrará en el *Teatro Cataluña* una función extraordinaria, á beneficio del autor dramático D. ELOY PERILLÁN Y BUXÓ (Q. D. G.); y además de verificarse la 11.ª representación del melodrama titulado *El Maldito* ó *Un río de oro*, el beneficiado recitará poesías originales, y el popular coro humorístico *La Trompeta* amenizará el espectáculo con dos escogidas canciones.

¡Gracias á Dios que lo dije de un tirón!  
¡Pero me ha costado un trabajo!



Sres. D. J. M., *Tarragona*; Servido el aumento pedido por tarjeta postal.—J. M. C., *Palma de Mallorca*; Idem los ejemplares que pidió el día 24.—R. G. B., *Talavera de la Reina*; Recibida su carta del 24 de febrero.—D. P. R., J. J. P., S. G., J. S., M., M., V. L. A.—D. A.—R. L., y F. M., *Molinos*; Hechas y servidas sus suscripciones por seis meses.—M. G.—A. M., y J. S., *Alicante*; Suscritos por tres meses, servidos los números atrasados y contestados por correo particular.—D. A.—P. B.—J. B. M.—F. M. L. y E. C. P., *Sabadell*; Suscritos por tres meses, servidos números atrasados, y regalos editoriales: los recibos no salen de los talonarios mientras no están satisfechos, por cuya razón les suplico envíen libranza del Mútuo, ó letra de fácil cobro.—F. A. A., *Cádiz*; Servidos 100 ejemplares números 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º, 14.º, 15.º, 16.º, 17.º, 18.º, 19.º, 20.º, 21.º, 22.º, 23.º, 24.º, 25.º, 26.º, 27.º, 28.º, 29.º, 30.º, 31.º, 32.º, 33.º, 34.º, 35.º, 36.º, 37.º, 38.º, 39.º, 40.º, 41.º, 42.º, 43.º, 44.º, 45.º, 46.º, 47.º, 48.º, 49.º, 50.º, 51.º, 52.º, 53.º, 54.º, 55.º, 56.º, 57.º, 58.º, 59.º, 60.º, 61.º, 62.º, 63.º, 64.º, 65.º, 66.º, 67.º, 68.º, 69.º, 70.º, 71.º, 72.º, 73.º, 74.º, 75.º, 76.º, 77.º, 78.º, 79.º, 80.º, 81.º, 82.º, 83.º, 84.º, 85.º, 86.º, 87.º, 88.º, 89.º, 90.º, 91.º, 92.º, 93.º, 94.º, 95.º, 96.º, 97.º, 98.º, 99.º, 100.º. Entérese usted bien de mi carta y contestémela.—N. C., *Reinosa*; Los ejemplares de lujo del extraordinario, se agotaron en pocas horas, y siento en el alma no poder complacerle: quedándole abonadas las pesetas 6 en su cuenta.—M. de C., *Madrid*; Suscrito por seis meses.—J. F., *La Bisbal*; Recibidas 20 pesetas, suscrito hasta fin mayo 1888 y remitido regalo editorial.—P. E., *Genave*; Suscrito por seis meses; los números se le duplican por si no ha recibido los que se le sirvieron á La Puerta.—C. E. Irán; El *monumental de lujo* se agotó en pocas horas: ¿qué hago de esos cuarteños? Le buscaré los números atrasados que pide; el 1.º fué el último de la época 2.ª. Procuraré servirlos, pero hoy ando muy ocupado.—P. del C. de *Mutua*; Recibidas pesetas 7.50 y hecha la suscripción.—T. L., *Santa Olaya*; Le servi á su tiempo el paquete del n.º 3.º, y de ello tengo comprobante de Correos.—V. L. B., *Vinaroz*; Recibidas pesetas 7, y servido como desea.—C. G., *librería, Zaragoza*; La baraja política se agotó por completo; espero su giro (del mútuo) por el importe de suscripción del Sr. Q.—A. D., *Las Palmas*; Abierta su cuenta por los ejemplares que pide y servidos los números 1.º al presente.—E. B., *Madrid*; Se escribirá á V. por correo.—C. M., *Madrid*; Mientras esos señores no se porten malamente con LA BROMA, no encuentro motivo para hacer lo que el desprecio de V. me aconseja. Obras son amores, y las liquidaciones lo dirán.—D.ª M. de R. R., *Gijón*; ¡Pero señora, si yo no soy zorrillista! ¿Cómo quiere V. que publique su oda al capitán Casero? Además, que la oda es muy *cásera*, y no sirve para lanzarla á los vientos corruptores de la publicidad.—La devuelvo su libranza de 2 pesetas; la suscripción cuesta 4.—C. G., *Zaragoza*; Servido el folleto *Pelos y Señales*.—J. N. L., *Huesca*; Gracias mil; se sirven las suscripciones conforme á su lista.—E. G., *Sevilla*; Recibidas pesetas 4.65, pero adeuda V. 7.50 y le estimaría saldase esta pequeña diferencia.—H. Z., *Logroño*; Recibidas pesetas 12.50 á cuenta de la suya; la consulta de V., en sentido favorable.—F. M. F., *Thársis*; Abierta su cuenta por los ejemplares que pide, y conforme en todo lo que expone.—M. de A., *Madrid*; Activaré cuanto pueda su justísima reclamación.—P. T. de V., *Bilbao*; Busque V. un director de periódico que quiera ir á presidio; envíele los versos que le devuelvo... y que los publique. Pero, ¿qué cándidos son algunos españoles de la familia carlista?—D. C. B., *Habana*; Gracias por su artículo; el Sr. M. tiene ya noticia de él.—L. T., *La Junquera*; Por errata (y no nuestra) se le servían los números á Figueras, de donde no nos han sido devueltos: queda subsanada la falta.—R. P., *Lérida*; cada cual hace de su capa un sayo: este periódico no ha bajado, ni baja, ni bajará su precio, aunque haya empresas que den los suyos por la mitad, y con chocolate para el suscriptor.—A. P., *Zaragoza*; Si señora que cobré las 12.50 pesetas, y en lo demás está V. servida.—Hijas de A.—Servidas, y con muchísimo gusto: ¡si aquí somos lo más galante con las correspondencias!—J. S., *Granollers*; Complacido ¡y á moverse!—F. de A., *Cádiz*; Atendido en cuanto expresa la suya del 5.—P. P. R., *Soria*; Bravísimo, compañero! ¡ya sabe V. que le quiero!—A. L., *Segovia*; Recibidas, cabales y completas, en su carta del 3, 12 pesetas.—V. P., *Játiva*; Recibidas por su cuenta, seis cincuenta.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.